GENTE CONOCIDA

Madrid, 1.º de Julio de 1900.

Año I.

Núm. 5.º

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Marquesa de Squilache.

Fot. Debas.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

LA MARQUESA DE SQUILACHE

La inteligencia poderosa de esta dama, su iniciativa inagotable y fresca, su hermosura deslumbrante, estuvieron y están siempre al servicio de la interesante y gloriosa tradición de los salones de Madrid, que ella conserva con tesón y abrillanta todos los días con la pródiga esplendidez que la distingue y el refinamiento admirable que la caracteriza.

Como la aurora es nuncio de luz que asegura la vida á los séres, el pensamiento de esta ilustre dama lleva de la mano al éxito y asegura la más completa satisfacción á las esperanzas de cuantas personas se congregan á su alrededor.

Los títulos que puede presentar á la pública estimación son innumerables, porque innumerables son sus rasgos de generosidad, las pruebas de su talento y las gallardas muestras de su laboriosidad.

Emparentada con lo más escogido y brillante de nuestras aristocracias, dueña de una gran posición social, de todos querida, por todos respetada, no se desdeña esta dama de entregarse á ocupaciones económicas tan importantes como las que supone la conservación y prosperidad de su fortuna, y es admirable la diligencia y el tacto con que á todo atiende, el seguro golpe de vista que posee y la riqueza de su imaginación para resolver cuantas dificultades ofrece la vida de los potentados, que no son pocas ni sencillas.

Con orden tan severo y cálculo tan exacto, logra después la satisfacción más cumplida que su alma apetece constantemente: la práctica de la caridad sin límites ni restricciones y el ejercicio de obras piadosas, poniendo en tales empeños la ternura más profunda y la delicadeza más exquisita.

En otros tiempos, y por su matrimonio con el marqués de Villamantilla, llevó la representación de España al extranjero, dejando gratísimos recuerdos de sus estancias en Turquía y los Estados Unidos, en las cuales sus dotes extraordinarias y su gallarda hermosura andaluza la conquistaron el aprecio de cuantas personas ilustres tuvo ocasión de tratar.

Su casa es frecuentada por los políticos más notables. Los nombres de Martínez Campos, Primo de Rivera, López Domínguez, Marín, Goyeneche, duque de Tetuán, Puigcerver, Navarro Rodrigo, Vega de Armijo, Capdepón y mil más, son familiares en el antiguo palacio de Villahermosa donde reside.

Por sus salones desfila siempre lo más distinguido de las clases elevadas, y cuando se anuncia una fiesta en aquella casa, todo el Madrid intelectual y aristocrático se disputa la honra de asistir para entregarse con deleite á la admiración que aquella vivienda ocasiona, por sus obras artísticas, sus joyas de inestimable valor y, sobre todo, por la gentileza de su dueña.

De sus aficiones artísticas dan fe las obras que de los grandes maestros posee; y de su culto á las fiestas cortesanas, testifica el último minué Luis XV, celebrado bajo su dirección é iniciativa y que tan excelente efecto produjo en la época del último carnaval.

Y en este hermoso aspecto mundano, no es la frivolidad de la ostentación ni el triunfo del amor propio lo que orienta la organización de sus espléndidos saraos, sino que es muy profunda, muy noble y muy elevada la idea que á su criterio se impone en tales casos. El beneficio al comercio de Madrid, la solidaridad de las relaciones de gran tono, la brillantez de la clase á que pertenece y la más sincera fidelidad á su rango, son los resortes que la llevan el alma por esos derroteros.

Y como su íntima felicidad es mirar á los demás felices, siempre el aplauso y la admiración acogen sus proyectos de fiestas y el éxito las sanciona con la animación más cumplida y el recuerdo más agradable; el recuerdo de la gentil dama que encanta por el donaire de su conversación, atrae con la sencillez de su trato, sugestiona con la agudeza de su ingenio, fascina con la esplendidez de su hermosura y esclaviza con la delicada bondad de su alma.

A. CONDE

Ayuntamiento de Madrid

EL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ

Cualquiera de los detalles de la vida política y militar del ilustre López Domínguez puede ser motivo de un anális detenido y un elogio entusiasta.

Su historia limpia y envidiable, va unida á los hechos que más directamente han influido en la España contemporánea, y en todos ellos adquiere singularísimo relieve, la noble figura del grande nombre que honra hoy las páginas de esta revista.

Para consignarlos detenidamente, necesitaríamos llenar muchas columnas; suplamos pues la falta de espacio con un ligero trabajo de exploración que determine con alguna fijeza, los rasgos más salientes del valeroso militar, el noble caballero y el orador elegantísimo y elocuente.

El acontecimiento político militar de 1854 iniciado en Madrid por Dulce y O'Donnell, repercute en Andalucía que se prepara á secundarle López Domínguez, que á la sazón está destinado en Sevilla, al tener noticia de los sucesos que se preparan, aviva el espíritu liberal de la población, desplegando iniciativas felices.

El joven oficial de artillería revélase ya como una inteligencia despierta y un espíritu fuerte y expansivo, O'Donnell y el duque de la Torre triunfan en toda la linea.

Andalucía recibe con clamorosa manifestación de júbilo á las tropas triunfadoras, y López Domínguez escucha de labios del general en jefe, palabras de elogio y consideración

Rusia y Turquía van á medir sus armas. La desmedida ambición del Imperio Ruso preocupa seriamente á Italia, Francia é Inglaterra, y estas tres naciones forman un ejército aliado para combatir al lado de los Turcos.

España no toma parte en este hecho de armas; pero envía una comisión de sus más escogidos oficiales al cuartel de los aliados, y López Domínguez asiste á la célebre batalla de Crimea y al sitio de Sebastopol, permaneciendo delante de los muros de tan formidable plaza, todo el tiempo que duró el asedio.

El Gobierno español recompensó los servicios de tan distinguido oficial con la Cruz de San Fernando de 1.ª clase, y las naciones aliadas le condecoraron con la Medalla de Crimea, la Legión de Honor y la Orden de Medgidié.

Al constituir Gabinete el General O'Donnell, el Sr. López Domínguez toma asiento en el Congreso, elegido Diputado por el distrito de Coin.

Las primeras campañas parlamentarias del joven Diputado producen en la Cámara popular tempestades de aplausos. A partir de esta fecha el buen nombre y los prestigios de tan lucida juventud se consolidan, y el pundonoroso militar adquiere fama de espíritu cultivado y orador correcto y persuasivo.

En la guerra de Francia y Cerdeña contra Austria, demuestra nuevamente sus vastísimos conocimientos, y obtiene nuevas y merecidas recompensas.

Estamos en 1859. España declara la guerra á Marruecos, que acaba de inferir una grave ofensa al pabellón nacional.

Un lucido ejército marcha á Africa al mando de general O'Donnell. El 27 de Noviembre el Sr. López Domínguez desembarca con su batería en Ceuta, é inmediatamente entra en campaña, tomando parte en empeñados y reñidos combates.

El bravo militar se cubre de gloria en los campos de batalla; gana el empleo de coronel por mérito de guerra, y asiste á la célebre batalla de los Castillejos, obteniendo un señalado y personalísimo triunfo.

En Tetuán, Somoza y Wad Rás, aumenta sus laureles, y regresa á España con el ejército vencedor, ostentando la Cruz de San Fernando y la de la Orden de Carlos III.

Desde 1861 á 1868, la vida del Sr. López Domínguez aparece rodeada de vicisitudes y contrariedades. Las sangrientas jornadas del 26 de Junio y la célebre exposición elevada al Trono por los hombres más ilustres del liberalismo, dieron por resultado el destierro de los presidentes de las Cámaras, y la prisión del Sr. López Domínguez, que fué más tarde conmutado por el destierro.

Triunfante la revolución de Septiembre, es restituído en su empleo y asiste á la batalla de Alcolea, obteniendo el empleo de Brigadier.

Durante la regencia del duque de la Torre, fué secretario de la regencia y de la estampilla.

Al estallar la guerra civil desempeñó el cargo de jefe del Estado Mayor. Después quedó de Cuartel en Madrid á la proclamación de la República.

General en jefe del ejército sitiador de Cartagena, prestó señalados servicios á la patria. Más tarde, en la guerra de Cataluña, realizó quizá su más importante hecho de armas, tomando la plaza de Vich, cuya guarnición quedó prisionera.

En *La Izquierda dinástica*, y al lado del Duque de la Torre, adquirió notable preponderancia, siendo uno de los más entusiastas defensores de aquella política.

La elocuencia fogosa y elocuente del general López Domínguez, puso en grave aprieto al Gabinete Sagasta, que cayó al empuje de las oposiciones.

Llamado á los Consejos político tan culto y experimentado como el Sr. Posada Herrera, el general López Domínguez desempeñó la cartera de Guerra. Su labor fué grande y provechosa, mereciendo el aplauso del Ejército y la opinión.

Estrechadas las distancias que separaban á los enemigos del señor Sagasta y á los elementos izquierdistas, forma parte del Gabinete de «notables» que presidió el jefe del partido liberal.

Entonces hizo por decreto la nueva organización militar de España, dividiendo la Península en siete regiones.

A esta iniciativa se debe el éxito de sucesivas y posteriores movilizaciones

Durante los sucesos de Melilla reveló sus excelentes condiciones de organizador. Ha desempeñado importantísimos cargos, llegando á la más alta de las dignidades: la de Capitán general del Ejército.

En la actualidad su opinión es solicitada por periodistas y políticos: no en balde es uno de los hombres más experimentados del Parlamento español.

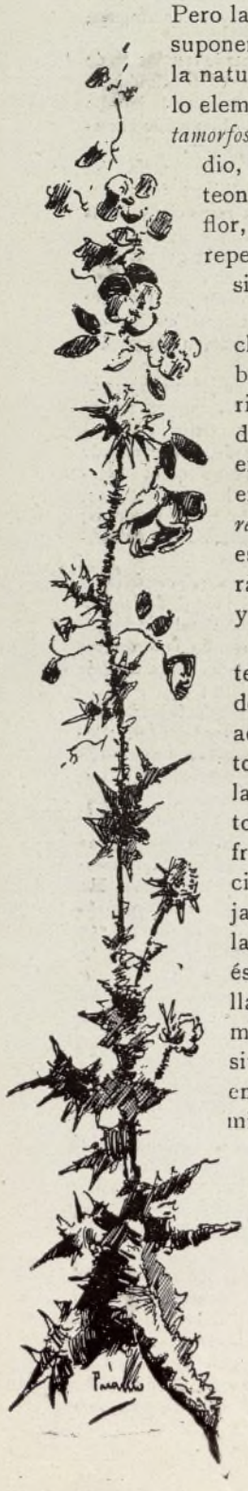
Caballero por nacimiento, valiente sin afectación, de nobles y leales sentimientos, é ilustrado por una educación esmeradísima y un constante estudio, sus acciones han correspondido siempre á cualidades tan distinguidas. A ello debe, sin duda, el general López Domínguez las grandes y merecidas simpatías de que goza en nuestro Ejército, así como la popularidad que conserva entre las diferentes clases sociales; siendo conocido y apreciado, no sólo en España, sino también en el extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

LO QUE SE ESCAPABA

Al concluir mi articulejo, que titulé *Las rosas heráldicas*, dije que se escapaba por las puntas de la pluma lo referente á la rosa prolífera, asunto que califiqué de precioso, y omití, con otras muchas cosas referentes á aquella materia, en obsequio á la brevedad; pero, pues se me invita á tratar éste, allá va algo de lo muchísimo que se puede decir del mismo, todo lo más condensado posible, quizás por eso resulte algo obscuro ó deficiente.

Llámase flor, en la botánica usual, á la reunión del cáliz, la corola, los estambres y el pistilo; ó la flor consta de, ó se divide en, lo nombrado, diría un profesor al uso.



Pero la flor no es inmutable, según querrían y suponen los clasificadores, como nada lo es en la naturaleza, ni aun las cristalizaciones, que es lo elemental, y hay lo que llamaba Goethe *metamorfosis florales*, no como las descritas por Ovidio, los compañeros de Ulises en cerdos, Acteon en ciervo, Dafne en laurel, Narciso en flor, Philemon y Baucis en tilos gemelos, no repentinas y extranaturales, sino lenta, sucesiva, natural, lógicamente verificadas.

Las metamorfosis florales son de dos clases: la *ascendente*, según Goethe, nombrada por otros *progresiva*, que va de la periferia al centro y convierte sucesiva y ordenadamente las hojas en sépalos, éstos en pétalos, luego en estambres, y por fin, en carpelas, y la *descendente* de Goethe, ó *regresiva* moderna, que cambia carpelas y estambres en pétalos y sépalos. La primera es casi siempre obra de la naturaleza y la segunda, por lo común, del hombre.

Pero ni una ni otra son tampoco inalterables, sino graduales; los cálices rojos de la granada y de la fuchsia, el azul del acónito, el dorado del heléboro, y sobre todo el variegado del alicanto, muestran la prisa de la naturaleza para llegar pronto á la flor, predecesora y preparadora del fruto; pero los tulipanes son la demostración más palmaria de lo dicho, con sus hojas medio verdes y semi-coloreadas, como la flor, y sus pétalos parte del color de ésta y parte del de aquéllas; por eso se llama ascendente ó progresiva esta metamorfosis floral. La descendente ó regresiva consiste en convertir los estambres en pétalos, aumentando la belleza y disminuyendo ó anulando el poder reproductor. Cierto que la corola es necesaria, bien como medio de calefacción, según creía Bernardino de Saint-Pierre (sabido es que cada color reverbera el calor de diverso modo y con intensidad distinta), ya como estimulante para que los insectos vayan á depositar en la flor hembra el pólen cogido por azar en la flor macho; el olor es otro estimulante, nunca falta para cualquiera fecundación el estímulo; por eso es necesaria la corola, y para el cruzamiento de las razas, según Darwin, pero no exagerada, no sobreponiéndose el esteticismo al utilitarismo.

La naturaleza parece someterse, y se somete, hasta cierto punto, al artificio humano; pero protesta en la mula con la esterilidad, en la rosa cultivada y deformada, con la prolífera, rarísima, pero no por serlo menos protestante.

«La naturaleza, dijo Goethe, realiza en la rosa prolífera todas nuestras teorías sobre las leyes de la vegetación. En ella, el cáliz y la corola se desarrollan bien alrededor de su eje; pero el centro de la flor, en vez de estar ocupado por los órganos de la propagación, produce... un nuevo tallo. Sobre este eje supernumerario, semiverde y medio rojo, nacen sucesivamente minúsculos pétalos de un rojo sombrío y enteramente plegados; algunos de ellos tienen señal de una arteria. El falso tallo continúa creciendo, se arma de aguijones, y los pétalos rudimentarios se convierten insensiblemente en hojas, todos variegados de rojo y de verde. Por fin se forman nudos y luego yemas con capullos de rosa imperfectos.»

La flor de la flor, la rosa mónstruo, el producto teratológico, lo feo, estéticamente considerado, es lo bello, botánicamente atendido, porque demuestra que no en vano se infringen las leyes naturales, y lo que parece excéntrico es lo característico. No se altera el ritmo vegetal con la rosa cultivada, pero se cambia de metro y de tono, y la rosa prolífera, que á los ojos del vulgo es el verso imperfecto ó la desafinación, es para el naturalista el final del soneto ó el dó de pecho. La rosa prolífera es la señal de alarma para que no se continúe un camino peligroso.

¿Por qué los genealogistas, los facedores de escudos, cuando introdujeron la rosa en las armerías adoptaron la representación de la prolífera, que es rarísima, tan rara que pocos botánicos lograron verla y no tomaron la común, la bella, la de los jardines ó la del escaramujo, se querían ir con la corriente, en el primer caso, ó rendir culto á la naturaleza en el segundo? Ni las *Notes and Queries*, ni *L'Intermediaire*, ni *El Averiguador*, podrían contestar satisfactoriamente á esa pregunta, como no fuera con supuestos ó postulados, y eso haré yo, suponiendo que quien primero puso la rosa en su escudo, conoció ó tuvo noticia de la prolífera y quiso significar con ella algo elevado y transcendente, por ejemplo, la virtud triunfadora del vicio y la verdad del convencionalismo. Si este pensamiento fué el que inspiró á los genealogistas, en qué ideal más hermoso hubieran podido inspirarse que en el de la virtud de mayor grandiosidad y sublimidad, en la virtud singularísima, en la peregrina virtud que por la religión es santidad y para el mundo locura, martirio, heroísmo, suma gloria, el triunfo que únicamente alcanzan los predestinados. ¡Cuántas rosas prolíferas hacen falta á la edad presente en todos los órdenes de la actividad humana!

EL MARQUÉS DE ALEDO

Ayuntamiento de Madrid

EN LA ESCALERA DEL CONVENTO (1)

Envuelta en tocas monjiles
y desnudo el pie de nieve,
por un claustro solitario
una virgen se aparece.

Y tanto cielo en los ojos
y en todo el semblante tiene,
que no parece que el cuerpo
al alma espléndida envuelve;

Sino que Naturaleza
ha quebrantado sus leyes,
y al cuerpo el alma aprisiona
entre flamígeras redes.

Distraída va la virgen
de cosas del mundo aleve,
sonámbula peregrina
que nada terreno siente;

Cuando de pronto despierta,
trémulo el paso detiene
y el alma llama á los ojos,
porque se asome y se huelgue.

Blanco como la inocencia,
rubio como el sol poniente;
tierno como los pimpollos
de la rosa que florece.

Baja un niño la escalera,
como un alba que se viene
orlada de rayos mansos,
que iluminan y no ofenden.

—¿Quién eres—dijo la virgen
toda absorta, toda alegre,
—que siendo muy niño, en casa
como dueño te apareces?

¿Quién eres, cielo abreviado
sin un terreno accidente,
infantico, blanco y rubio,
que en tus sonrisas me prendes?

¿Quién eres, que siento un horno
que en el corazón me hiere,
y me quemo, y de cenizas
renazco cual ave fénix?

Eres imán, pues me atraes;
eres mar, pues me sumerges;
eres sol, pues me iluminas;
eres vida, vida eres.

No eres tierra, pues te quiero;
ni sombra, pues no obscureces;
ni tentación, pues no caigo;
ni muerte, muerte no eres.

Eres majestad sin ceño
y amor sin negros desdenes,
y verdad sin amargura,
y vida, la vida eres;

Pues absorta en tu presencia,
si la amenaza la muerte,
mi vida apenada y triste,
se muere, porque se muere.

¿Quién eres, cielo abreviado
sin un terreno accidente,
infantico, blanco y rubio,
que en tus sonrisas me prendes?

—Y tú—dijo el niño hermoso
con voz regalada y ténue,
cual si cantaran las brisas,
como si hablara una fuente;—

Tú, que en tal lumbre te quemas,
y que en este mar tan breve
que en mí cabe y no se explaya,
te engolfas y te sumerges;

Tú, paloma arrulladora
que á los cielos siempre tiendes,
teniendo en la tierra el nido
sufridor de tus desdenes;

Tú, que de la luz te gozas
y las sombras aborreces,
que á la caridad te rindes
y en las tentaciones vences;

Tú, que elevas más altares
que arenas las playas tienen,
pues son altares las almas
que á seguirte se resuelven;

Tú, que llevas en los hombros
la cruz que al mundo entristece;
tú, abierto volcán de amores,
¿Cómo te llamas? Quién eres?

—Yo, una hormiga
—Yo soy grano.
—Yo, triste abeja.
—Yo, mieles.
—Yo, vil ceniza.
—Yo, fuego,
lumbre y llama que te enciende.
—Me enciende el amor divino.

Sólo ese loca me vuelve,
soy Teresa de Jesús.
—¿Teresa de Jesús eres?...
y yo Jesús de Teresa.—

Dice el Niño, y desparece
entre rayos y entre aromas
y nubes como las nieves,
como un barco que se aleja,
como un astro que se pierde,
dejando sumida al alma
en una amargura alegre.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

(1) Del libro «Romancero de Santa Teresa de Jesús».

Ayuntamiento de Madrid

Á BAÑARSE TOCAN.—LA DESBANDADA.—VISITA REGIA.—«LA NOBLEZA CORONANDO Á LAS ARTES».

VARIAS NOTICIAS.

Post nubila Febus decían los Romanos, y es verdad; después de la tempestad viene la calma y después del frío el calor, sucediéndose con la misma regularidad que los partidos turnantes en el poder, sin más diferencia (y no es pequeña) que de los políticos no podemos escaparnos y del frío nos defendemos con la antigiénica estufa y del calor con los higiénicos baños y los costosos viajes á las costas del Norte, dispuestas á refrescar con sus brisas los huesos y la piel, que es lo único que va quedando á los españoles.

Al empezar la estación veraniega, todos dejan de ocuparse de cuanto no se halle relacionado más ó menos directamente con los viajes á las playas aristocráticas. S. M. la Reina Regente ha suspendido las audiencias para continuarlas en su palacio de Miramar y, como era de esperar, la augusta resolución ha sido el toque de desbandada para la nobleza española. Todos se ocupan en arreglar las maletas para emprender el obligado viaje á Biarriz, San Sebastián, San Juan de Luz y demás playas donde anualmente se reunen los personajes adinerados.

Adiós Madrid que te quedas sin gente, dijo un colega de San Crispín al marcharse de la villa, y al empezar la estación veraniega podemos decir lo mismo que el remendón del cuento, aunque con mayor fundamento puesto que el *todo* Madrid nos abandona.

La cuestión es salir de la Corte sea como sea. Los que tienen dinero veranean en San Sebastián y otras aristocráticas playas, y los que carecen de *metal* se conforman con ir á Ciempozuelos, Alcorcón, Pinto, Getafe y otros *puertos* no menos importantes.

***

En la visita que los reyes hicieron al Palacio de Bellas Artes, donde está instalado el 14.º tercio de la Guardia civil, acompañaban á las reales personas el ministro de la Gobernación y el director general de la citada arma.

Terminada la visita y al salir del Palacio, el rey pidió permiso á su augusta madre para sacar dos instantáneas de un grupo numeroso que se había reunido en aquel sitio para ver pasar á la familia real.

Las mujeres del pueblo tomaron á sus niños en brazos para que los retratara el rey y luego prorrumpieron en aclamaciones á S. M.

***

La casa de la Viuda de Taberner, solicitada por cuantos pretenden enriquecer sus salones con trabajos decorativos de verdadero mérito, ha terminado un techo con destino á la morada de los Marqueses de Reinosa que, como pueden ver nuestros lectoros por el grabado, es una primorosa obra de arte pictórico, digna del destino para que fué ejecutada y que prueba el exquisito gusto de la Marquesa y el concienzudo *amore* con que la señora Viuda de Taberner prosigue el camino que su esposo, el insigne artista, trazara al desenvolvimiento de sus talleres.

Los elementos principales del gran mundo están en relación constante con la distinguida viuda, que es para todos la artista de mayor confianza y á quien todos encargan la ornamentación de sus habitaciones.

Este cuadro representa á la Nobleza coronando á las Artes, cuyo asunto va de conformidad con los sentimientos y aficiones artísticas de su propietaria.

Termino esta crónica con varias noticias de matrimonios futuros, una de sucesión y otra de voto religioso.

***

D. Manuel Carvajal y Gutiérrez de la Concha, Duque de Abrantes y de Linares y Marqués de Sardoal, ha obtenido real licencia para contraer matrimonio con doña María del Carmen del Alcázar y Roca de Togores, hija de los Marqueses de Peñafuente, Condes de Villamediana y del Sacro Romano Imperio.

***

D. Ignacio Fernández de Henestrosa, cuya boda con la señorita de Chavarri se celebrará en los primeros días de Agosto, está recibiendo muchos y valiosos presentes de sus numerosos deudos y amigos.

Entre dichos regalos es uno de los más ricos y elegantes el de los Marqueses de Linares, que consiste en una botonadura de piedras de colores, hoy tan en moda, orlada de brillantes.

***

Se ha expedido carta de sucesión en el título de Marqués de Fontellas á favor de D. Fausto Elío y Mencos, Marqués de Vessolle, y en el de Marqués de los Ulagares y Vizconde de Castelruiz á doña M. de la Serna de Javá.

***

Ha ingresado en el convento de Chamartín de la Rosa la señorita Pilar Bonafós, sobrina del ex ministro Sr. Bermejo.

José M.ª GARCÍA SUÁREZ

Ayuntamiento de Madrid

RECUERDOS DE UNA SOIRÉE

por Leal da Camara.

Ayuntamiento de Madrid

Excmo. Sr. D. José María de Cos

Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá

En Terán, modestísima aldea del valle de Cabuérniga, en Santander, vió la luz primera en el año 38 nuestro respetabilísimo Prelado.

Nada más simpático y atrayente que su ilustre personalidad: la figura arrogante y majestuosa, su fisonomía abierta y expresiva, sus modales saturados de urbana cortesanía, la mirada dulce, rebosante su palabra de afectísimo interés, imprimen en toda su persona un sello tal de evangélica unción, de caridad ardentísima, que cautiva, seduce y se lleva las respetuosas simpatías de cuantos á él tienen la dicha de acercarse.

De muy humilde origen, jamás ni en las más elevadas posiciones, se ha avergonzado de él, ni ha tratado de ocultarle después de haber alcanzado por sus propios méritos, una de las más altas jerarquías de la Iglesia.

Gusta de la compañía del pobre, del menesteroso; es demócrata, no con la democracia bastardeada por el egoísmo y la ambición, sino con la genuína, la que el sublime Mártir del Gólgota vino á predicar al mundo. Amigo del obrero, sus actos todos van siempre inspirados en las máximas de Aquél que se rodeó de pobres pescadores que remendaban sus redes; que elevó al publicano sobre el fariseo, y al samaritano sobre el sacerdote y el levita.

Un jesuíta, el Padre Lassa, muerto poco hace, fué su maestro de humanidades, allá en Segura, pueblecillo de Guipúzcoa, desde donde se trasladó al Seminario en Santander, donde tomó las Sagradas Ordenes, después de haber dado cima á los estudios con extraordinario lucimiento.

A los 26 años obtuvo, tras muy reñida oposición, la dignidad de Magistral de Oviedo, que desempeñó á satisfacción de todos.

Sus sermones llevaban en aquella época al templo extraordinaria concurrencia de fieles, llegando muchos á escucharle desde distintos pueblos de la provincia.

Un día tuvo la suerte de contarse entre el número de sus oyentes, el famoso político, D. José Luis Albareda, que salió entusiasmado, admirando los grandes talentos y excepcionales aptitudes del joven orador sagrado, y diciendo en su graciosa charla andaluza:

—*Ezte curita é una verdadera alhaja; láztima que tenga un sírculo tan redusido; en Madrí había de yamar mucho la atensión.*

El actual Arzobispo de Valencia, que tuvo ocasión de apreciar cuán grande era su valer, mostró decidido empeño por tenerle cerca de sí, habiéndole designado para la dignidad de Arcediano de la Catedral de Córdoba.

Nombrado Obispo de Mondoñedo, á los dos años fué elevado á la silla Arzobispal de Santiago de Cuba que en breve hubo de abandonar, para atender al restablecimiento de su salud muy resentida con los rigores del clima tropical.

Obispo de Madrid-Alcalá, desde el año 92, el Ilustrísimo Sr. D. José María de Cos, ha sabido captarse todas las simpatías por su exquisita corrección, el celo por el bien y prosperidad de su Iglesia, su talento para dirigir la nave sin estrellarse contra los mil escollos que aquí más que en parte alguna abundan; querido de sus amigos, respetado de sus adversarios y amado por todos sus diocesanos que siempre han hallado en él al Pastor cuidadoso de su grey.

No hay obra ni institución de carácter religioso ó social que no haya contado siempre con su apoyo sincero y entusiasta; en todas partes es su opinión escuchada con grande interés, y seguido su parecer en la mayoría de las ocasiones.

Los Círculos católicos tienen en él un protector decidido; y por cuantos medios ha tenido al alcance de su mano ha procurado dotarles de las condiciones necesarias para el cumplimiento de su misión en la sociedad.

Nos hemos ocupado en hablar del noble príncipe de la Iglesia y del caballero, no detenidamente del orador; su delicada salud y aún más los minuciosos y muy complejos trabajos del gobierno de su diócesis, le mantienen ahora alejado de la tribuna; ¿pero, quién desconoce en España el nombre del elocuentísimo Magistral de Oviedo? ¿Quién ignora que el Sr. Cos es gloria de la oratoria sagrada?

Ayuntamiento de Madrid

Mientras duerme.

¡Qué feliz soy! Dos horas ha que absorto
contemplo este verjel,
sentado en un rincón de la glorieta
con la mano en la sien.

Pasionaria, jazmín y madreselva
tengo por pabellón,
y hasta mí llega el perfumado aliento
de un limonero en flor.

Sobre la corva hamaca de oro y seda,
tendida de perfil,
La niña de ojos negros y tez pálida
duerme pensando en mí.

Al pie de esa palmera que en la altura
abre su parasol,
¡cuántas veces cogidos de las manos
nos besamos los dos!

La tarde es calurosa y perfumada,
son cerca de las tres,
y hay en el aire un penetrante aroma
de anémona y clavel.

Cantan las aves en la espesa fronda
del tilo y el nopal,
y las gaviotas, con el ála inmóvil,
resbalan sobre el mar.

¡Todo es silencio y calma en torno mío!
la oriental población
murmura sordamente, allá, á lo lejos,
dorada por el sol.

Hunde el cisne su cuello en los estanques
del gótico jardín,
y los montes lejanos se coloran
de rosado matiz.

¡Mi virgen duerme! En el gentil contorno
de su vestido azul,
el sol, filtrando un rayo entre las hojas
pone un perfil de luz.

Los negros rizos que formando un arco
bajan hasta la sien,
fingen penumbras del color del ámbar
en su pálida tez.

Entreabiertos los labios virginales
de púrpura y carmín
deja ver en el nido de la boca
sus dientes de marfil.

Luce, entre los encajes del corpiño,
la garganta ideal,
y sube y baja su redondo seno
con rítmico compás.

Dijérase, al mirar el vaivén lánguido
de su respiración,
¡que de ella emana el enervante aroma
del limonero en flor!

¡Hora de paz! Mariposillas blancas
vuelan con giros mil
como flores del aire, por los mirtos
del frondoso jardín.

En los últimos términos del parque,
bañadas por la luz,
las desnudas estatuas se reflejan
en el estanque azul.

Cruza por el espacio en corvo vuelo
la paloma torcaz,
y una vela lejana duerme inmóvil
sobre el azul del mar.

¡Amo esta quinta! Entre las verdes frondas
del fresco pabellón,
yo soy feliz velando el casto sueño
del ángel de mi amor.

Busquen otros renombre, honor y gloria
de esa palmera al pie,
¡yo tengo ya en sus besos inmortales
mi rama de laurel!

VICTOR SAID ARMESTO

BENLLIURE

El insigne artista, cuyo retrato publicamos con estas líneas, ha obtenido un nuevo y señalado triunfo en el certamen internacional de París, al que han concurrido la mayoría de las celebridades europeas.

Agotados ya todos los adjetivos y todos los elogios que la crítica y la opinión reservan para los hombres más ilustres, nada hemos de decir en elogio de Mariano Benlliure, porque las palabras

más apasionadas y los conceptos más justos no añadirían un nuevo timbre á la fama y gloria del escultor inimitable y meritísimo.

Tampoco ofrecemos su retrato en la ocasión presente á título de actualidad.

Mariano Benlliure es acaso el único artista español que perpetúa las gloriosas tradiciones del género que tan primorosamente cultiva, y su firma es siempre de actualidad en los mercados extranjeros, que se disputan la última obra del elegantísimo artista como joya preciada de valor inestimable. La Medalla de Honor que ha obtenido en la Exposición que se celebra en París sirve de pretexto á GENTE CONOCIDA para contar, á título de información, alguno de los detalles que precedieron á la confección de tan admirable obra de arte.

Con motivo del centenario del gran Velázquez, nuestros más esclarecidos artistas disputábanse la honra de rendir un tributo de admiración á la más rica y original de las paletas españolas.

Mariano Benlliure, el poeta de los mármoles y los bronces, imaginó una obra colosal, seria, primorosa, digna de su cincel y de la celebridad del inmortal pintor de la corte de Felipe IV.

Apremios del tiempo ó motivos privados que no son del caso relatar, impidieron á Benlliure dar forma á su pensamiento, que llevó á término feliz poco tiempo después.

La estatua de Velázquez, magistralmente modelada en mármol, en actitud elegantísima y gallarda, ha merecido el aplauso y la admiración de las innumerables personas que han contemplado la noble fisonomía del artista, reproducida con fidelidad admirable por el príncipe de nuestros escultores.

Hoy, los nombres de Velázquez y Benlliure, van unidos en el gran Certamen que celebra el más intelectual de los pueblos de Europa.

Velázquez evoca un pasado de gloriosas tradiciones y Benlliure prueba, en arranque gallardo que entusiasma, que el genio y el arte no son indiferentes al desenvolvimiento y progreso de la Nación que tan poderosamente ha contribuído á difundir el culto y estima en que hoy se tiene á literatos, músicos y pintores.

Ayuntamiento de Madrid

CARTAGENA DE INDIAS

Muchos signos exteriores revelan el estado moral de un pueblo, y uno de los que con mayor elocuencia le manifiestan es la elección de los héroes en que las generaciones buscan encontrar ejemplo.

En España, desde hace años, es lo habitual ensalzar á los Alvarez, á los Ruiz, á los Velarde, á los Gravina, á los Churruca, etc., y bien rara vez se habla de los verdaderos héroes Bernardo el Carpio, Cid Campeador, que lo son de las leyendas patrias; ni de los Pizarro ni de los Hernán Cortés, hombres gigantes que fundaron imperios; ni de los Gonzalo de Córdoba, Duque de Alba, Lezo y Navarro, quienes con tantos otros descuellan en la galería de los grandes españoles, que se consagraron al lustre de la patria y al esplendor y brillo de sus armas, y quienes ostentando todas las raras prendas y excepcionales dotes, y valor, y constancia, y firmeza, y heroísmo llevado al colmo por la penuria de los elementos de que dispusieron, combatieron, no obstante, con fortuna envidiable y digna de los pregones inmortales de la fama.

A la juventud brillante que constituye la esperanza y el porvenir de la nación debe educársela con los ejemplos de la acrisolada lealtad y constancia derrochadas gallardamente durante el proceso de los hechos maravillosos que significan grandeza, no en aquellos que constituyen dolorosas páginas de épocas luctuosas, con eficacia á lo sumo para honrar el valor desgraciado, porque aun cuando en aquéllos la intrepidez, la firmeza, la serenidad y el valor ardiente no fueron tal vez mayores, la fama les pregona con sus más entusiastas voces, por haber sido coronados con aquel éxito lisonjero que abrillanta la gloria en los fastos nacionales.

A mí no me cabe absolutamente duda alguna de que evidencia la pérdida accidental del temple hercúleo de los hijos de una nación, la labor pensada de educar la imaginación y el corazón de la juventud en hechos cual, por ejemplo, el del Almirante Baltasar Hidalgo de Cisneros, uno de los que más se distinguió, si no fué el que más se distinguió en Trafalgar, que mezcló su noble sangre con la de tantas víctimas, en largas horas de combate contra fuerzas cuádruples, y que acabaron con la existencia del «Real Trinidad», que al concluir aquéllas presensaba el aspecto de un pontón con montones de cadáveres y de heridos é inundado de sangre española, de que el mar fué la sepultura gloriosa de tantos valientes, y del buque teatro de tan señalada función, toda vez que en definitiva en las aguas donde ocurrió el hecho se hundió la marina patria y perdió la nación no sólo su dominio legítimo sobre el Mediterráneo, sino toda esperanza de recuperar su puesto de mantenedora de rango sobre los inmensos Océanos.

Tampoco me cabe absolutamente duda alguna en que sirve para educar brillantemente la imaginación y el corazón de la juventud hacia los altos fines de la grandeza y de los sentimientos del más ardiente patriotismo, el conocimiento y examen de los hechos en que esa misma gallardía, ese desprecio insigne á la muerte, esa codicia hidrópica por acreditar las más salientes virtudes militares ante los augustos altares de la patria, se despierten y vigoricen, se preparen y se funden en hazañosos recuerdos, que se tomarían por ficción si tanto las tradiciones orales como la realidad histórica no se encargaran en cada caso de evidenciar el brillo ruidoso de las victorias y la homérica grandeza de memorables jornadas.

Forzoso es meditar en lo expresivo de la significación de que para admirar todas aquellas hay que levantar los negros y tupidos crespones que las velan en las páginas tristes de nuestra historia, mientras que todas éstas, al contrario, se destacan con el brillo del oro de las letras en que están escritos en páginas orladas de laurel; de suerte que éstas, y no en modo alguno aquéllas, son las que deben servir de lazo venturoso para unir un pasado tan brillante con un porvenir que se sueñe de prosperidad y de grandeza.

Entre éstas, pocas excederán en renombre al merecidamente conquistado en la de Cartagena de Indias, dirigida y ganada por los ilustres caudillos D. Sebastián de Eslava, y D. Blas de Lezo; los blasones que la timbran superan en gloria á los conseguidos, por ejemplo, en Gerona, y otras acciones que figuran inmortales en la historia accidentada y guerrera de los valientes habitadores de la España; y la exceden en que idénticas en lo obstinado de los esfuerzos, en la pertinaz constancia, en la frialdad de ánimo y en la más bizarra ostentación al frente del enemigo de un tesón inquebrantable, corazones de acero, cuerpos de bronce, virtudes militares muy superiores á la muerte y el alma exaltada por la portentosa idea de la inmortalidad, se conquistó la tan alta y señalada victoria que ilustra en toda su excepcional magnificencia, la acuñación de las medallas en que la orgullosa y arrogante satisfacción de los ingleses, fiados en la brutal superioridad del número y en la eficacia incontrarrestable al parecer de sus poderosos medios, figuraron al almirante español de rodillas entregando la espada al almirante inglés, con la inscripción «D. Blas» y alrededor en lengua inglesa «La soberbia española abatida por el almirante Vernon», y en el reverso seis navíos; y un puerto con la leyenda en el contorno «Quien tomó á Portobelo con solo seis navíos; Noviembre 22 de 1739».

Jamás el éxito ha desairado un tan presuntuoso pronóstico, y nunca la práctica de las más acrisoladas virtudes militares, y la del heroísmo llevado al más noble grado de exaltación, ha obtenido más esplendoroso y acabado galardón, que con las defensas de los seis navíos «San Carlos», «África», «San Felipe», «Aragón», Conquistador» y «Galicia» y mil cien hombres de tropas regladas, trescientos de milicia, dos compañías de negros libres y seiscientos indios, rechazaron una escuadra de treinta y seis navíos, ocho de tres puentes, doce fragatas y unos ciento treinta buques de transporte al mando del almirante inglés Vernon, con quince mil marineros y doce mil soldados de desembarco, de los cuales perdieron veinte navíos y nueve mil hombres á cambio de seis navíos y doscientos hombres, quedando el resto de las naves necesitadas de importantes reparaciones, en los diez y seis días que duró el ataque y asaltos á la plaza, dirigidos por el general Wentwoth, y en medio de los cuales Vernon despachó uno de sus buques para llevar la feliz noticia á Inglaterra, dando á Cartagena por conquistada, por haberse apoderado del fuerte de Bocachica.

Así, pues, á la juventud á la cual como término ó ideal de la más honrosa de las invitaciones en la noble profesión de las armas, se la quiera educar en la certidumbre de que para escalar la cumbre de la gloria y levantar al colmo el honor de las banderas, no hay sino inspirarse en los altos hechos de quiénes venciendo hicieron demostración de sus hazañas, siempre será clásico, siempre será un modelo de los mejor acabados que presentar á su contemplación, las figuras de los Lezo y de los Eslava, agigantadas por el saliente relieve con que la historia las hace descollar como heroicos vencedores en la inmortal jornada de Cartagena de Indias.

ARTURO GARIN
General de la Armada.

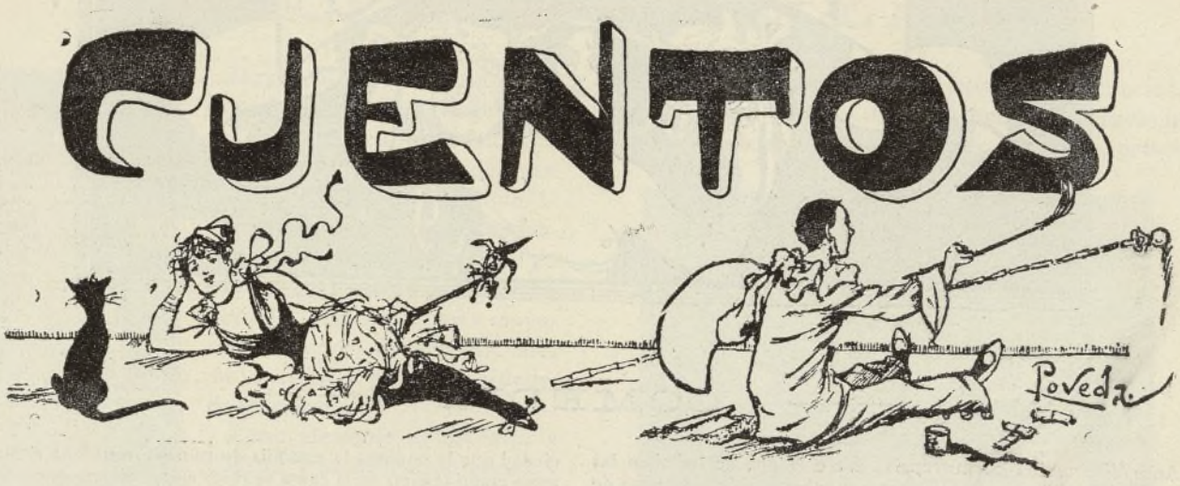
¡.....!

En las batallas de la política, los periodistas militantes hacen el oficio de soldados, y los personajes el de generales.

La gloria no gusta de humillarse ante los reclutas que pelean, y en cambio se posa con facilidad sobre las frentes de los caudillos que aparatosamente dirigen.

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

Ayuntamiento de Madrid



EL CUENTO DEL NOVIO

Ya lo sabía el padre, ó lo que es lo mismo, el Sr. Manuel, rico hacendado de mi tierra. Ya lo sabía, que los muchachos se querían.

Santiago acudía todas las noches á la tertulia de viejos que tenía el padre al amor del fuego, ante la ancha y alta chimenea en que ardían las faginas de sarmientos y los troncos de chopo.

Y Mariquita, esquivando las miradas de su padre, bordaba el gorro de cañamazo que había de regalarle el día de su santo y miraba de vez en cuando á Santiago, que desmenuzaba el tabaco que en un periódico tenía entre las piernas, haciendo lentamente cigarrillos...

Y esto duró todo un invierno, en el cual los chicos apenas se hablaban; porque el padre era muy severo, y la chica no salía sino con él, y con él á misa, y con él á paseo, y con él á la era, y con él á ver coger la oliva, y con él á la procesión, y al baile del alcalde, y á confesar, y á todo.

De modo que los corazones se entendieron, los ojos se hablaron, pero no hubo más trato que ese de decirse palabras sueltas delante de la gente.

De escribir no hablemos, porque Santiago no pudo lograr que ningún mozo, ni criada, ni *peón* como decimos por allá, llevase ni trajese una cartita. ¡Bueno era el Sr. Manuel! ¡A *tozoladas* les hubiera matado!

De Santiago sabía todo el mundo que había estudiado en Zaragoza y acabado su carrera de médico y vuelto al pueblo hecho un doctor á los veinticuatro años. Pero daba la casualidad que en aquel pueblo tan sano y tan sobrio, nadie se ponía malo, ni se moría ningún vecino más que de viejo, y eso á fuerza de ruegos, para no estorbar, y Santiago no ganaba un cuarto. Se sabía que era económico, ahorrativo, y que allí donde había una peseta perdida él se la encontraba. Hormiguita para su casa; y la chica del Sr. Manuel debía tener mucho dinero, según decían.

Ello fué que al fin de aquel invierno, el señor Manuel llamó una noche á Santiago después que se acabó la tertulia, se encerró con él y le dijo:

—Mira, Santiago, en los pueblos hay muy malas lenguas, y á mí no me gustan las murmuraciones y ya estamos en que si dicen ó no dicen que *festejas* con la María. ¿Festejas ú qué?

Santiago, feliz al ver que le abrían camino, respondió:

—Sí, señor.

—Bueno, pues mira, yo veo que tú eres *trebajador*, y persona decente; que no tienes padre ni madre ni perrito que te ladre, y que te conviene *casáte*.

—Sí, señor, y con una mujer como su hija de usted.

—Pues aquí se va á arreglar esto. Mi María tiene diecinueve años, sabe coser, guisar, planchar, bordar, hacer mantecaos, y gobernar su casa. ¿Te conviene?

—¡Ya lo creo, Sr. Manuel!

—Bueno. Es buena cristiana, no tiene amigas *encismadoras* ni *lagoteras*, está acostumbrada á no salir más que conmigo, y habla muy poco, como quien dice nada. ¿Te conviene?

—¡Que sí, señor!

—Yo le daré treinta mil duros de dote, y además *vivirís* conmigo hasta que yo me muera y luego *sus* lo dejaré todo. ¿Te *paice* bien?

Santiago, á punto de desmayarse de placer, respondió temblando de emoción:

—¡Sí, señor, sí!

—Bueno. Pero ahora te voy á decir lo *prencipal*, y es que la María es *tonta*, pero tonta negada, y rematada; y un padre no tiene pa que engañar á nadie. ¿Te conviene pa mujer siendo idiota?

—¡¡Y aunque no lo fuera!!—contestó Santiago.

Y se casaron á los veinte días.

EUSEBIO BLASCO

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA

Ante distinguida concurrencia, entre la que se hallaban las Condesas de Villagonzalo, Vilches y Pinohermoso, Marquesas de Portago, Guadalmina y Núñez de Prado, Baronesa de Torres de Luzón y señorita de Barrenechea, se verificó el martes pasado en el teatro de la Comedia el beneficio del primer actor de la compañía italiana Sr. Zampieri, con el drama de Gerolamo Rovetta titulado *I disonesti*, en el que obtuvo un triunfo verdadero el beneficiado, así como la señora Mariani, que en papel todo de expresión de fisonomía, dificilísimo y de pocas frases, se hubiera acreditado de actriz dramática de primer orden de no habérnoslo demostrado ya en otras obras.

Ha querido Rovetta pintar *un trozo de vida*, y magistralmente lo ha logrado con un argumento que, á grandes rasgos y descartando todo lo accidental, es el siguiente:

Carlos Moretti es un empleado honrado, inteligente y activo de una casa de banca: sólo piensa en el porvenir de su hijo y en la dicha de su mujer, á quien adora y que parece corresponder á su cariño, en el que se halla tan embelesado, que no repara se vive en su casa con un relativo lujo, poco en armonía con lo que él gana, ignorando en absoluto, por lo tanto, la ayuda poco decorosa que reciben de su padrino, el Sr. Sigismondi, que protector suyo desde niño y actual director de la casa de banca de que le hizo cajero, por circunstancias especiales, continuo roce y trato íntimo, es el amante de su mujer y quien paga cuanto Carlos cree fruto de la ordenada economía y laboriosidad de su Elisa. Esta, que después de su primera falta se avergonzó y quisiera rebelarse contra los amores del viejo, lucha entre el amor á su marido y el deseo de lujo, que la hace continuar siendo querida de Sigismondi, hasta que la muerte violenta de éste crea el conflicto al averiguar Carlos, por papeles del difunto, habladurías de criada despedida y reticencias de su suegro, su verdadera y poco honrosa situación. Comprende entonces muchas cosas hasta entonces por él inobservadas, y roto el encanto, convertido en odio y asco el amor que á su mujer profesaba, la idea de que hayan podido sospechar las gentes que era uno de tantos *resignados*, lo exalta, lo enloquece y persuade de la necesidad en que se halla de seguir idéntico sistema de vida y continuar con el mismo ó acaso mayor lujo, para evitar malignas interpretaciones, aunque sea matándose en el trabajo. Pero falta el dinero, las circunstancias lo arrastran, y el honrado empleado, que ha visto en una hora cambiarse su paraíso en infierno (en escena acaso la mejor de la obra), se deja llevar de un mal ímpetu, y, para salir de trampas, paga con dinero que le estaba confiado; y ya puesto en el borde del precipicio, por él rueda, usando á manos llenas de los fondos de la sociedad que le confiara la custodia de su caja, hasta que al presentarse como testigo en la causa seguida á otro cajero infiel, se convierte en verdadero defensor suyo con el calor de quien defiende su propia causa, sorprendiendo al fiscal, que le llama la atención sobre ello. Créese entonces Carlos blanco de todas las miradas, imaginando en cada una de ellas una acusación, vuelve á su casa, y presa del terror, temblando hasta al oir la voz de su hijo, prepara su maleta y huye al extranjero.

Este es el drama que el público madrileño aplaudió con entusiasmo, haciendo levantarse el telón repetidas veces al final de cada acto, é interrumpiendo la representación en varias ocasiones, gustando, en particular, las primorosas escenas de Orlando Orlandi, carácter de egoísta y viejo verde pintado de mano maestra, las de la criada, y, sobre todo, las más dramáticas del segundo acto.

ZAMPIERI

Cuanto dijéramos de la interpretación que á su papel dió la señora Mariani sería pálido reflejo de la realidad: no cabe expresar mejor con un gesto, llorar con más verdad, y hacer palpable, sin palabras, la interior lucha de sentimientos opuestos. ¡Brava! ¡Bravissima!

El Sr. Zampieri asegura no sacó todos los recursos posibles, por ser la primera vez que hacía ese papel. No sea usted modesto, amigo; se nos reveló actor de *primissimo cartello*.

Sería injusto no citar al Sr. Grassi, sobrio y oportuno siempre en su papel de Orlando, y á la señorita Scarrone en el de Teresa, que así como los demás contribuyeron al éxito, haciéndose aplaudir en varias ocasiones.

En el saloncillo del teatro se hallaban los regalos que sus admiradores dedicaron al Sr. Zampieri, entre ellos una edición del *Quijote*, ilustrada con copias de los cuadros de Moreno Carbonero, remitida por D. Ezequiel Jaquete; *Horizontes*, de Balart, con una cariñosa dedicatoria; una figura de bronce muy artística, de D. Angel Gómez Rodulfo; paisaje de Borell; bastón de Luis Mazzantini; cartera de los revendedores, é infinidad de objetos, entre los que no faltaba un barómetro, armas, cigarros, etc., que harían interminable esta reseña.

Para terminar, y aunque ya el buen juicio de mis lectores habrá hecho la corrección, en mi anterior artículo se deslizaron las siguientes erratas: dice *viéndose acaso;* debe decir *riéndose: quitarle la obra;* debe decir *gustarle:* y en la frase italiana final, *Ciao*, donde se imprimió *cido*, y *augurii* donde decía *dugurii*.

Mi enhorabuena por el éxito al Sr. Zampieri, y esperamos *che ci rivedremmo l'anno venturo*.

JUAN P. SEOANE

Ayuntamiento de Madrid

SOCIEDAD JOVELLAR

Hay en Madrid numerosos aficionados al arte escénico en todas las clases de la sociedad. Los jóvenes más distinguidos del gran mundo, así como los más humildes artesanos, celebran frecuentemente veladas y reuniones en que se rinde culto á Talía con varia fortuna, según sean mayores ó menores las disposiciones de los artistas, pero con verdadero entusiasmo.

Gran elemento es de éxito la cultura y la educación social, y por esta razón, casi todos los *actores* aristocráticos podrían pisar un escenario desempeñando su cometido correctamente. Célebres son los salones en que se han representado maravillosamente dramas y comedias, y de las que han salido actores que, como Fernando Fontanar, colocan en la actualidad á tan gran altura el nombre de España por el extranjero.

Es Perico Jovellar un aficionado que debía dedicarse á la carrera del teatro, para la que tan felices disposiciones posee; pero ya que desgraciadamente para el arte no lo haga, su afición le anima, sin embargo, á obsequiar todos los meses con una velada dramática á sus numerosas relaciones.

La última velada celebrada el martes en el salón Variedades fué brillante como todas. Luis Cos-Gayón, Fernández Cappa, Alfredo Aláiz, Muñoz de Vargas, dieron una vez más pruebas de lo mucho que valen. Las señoritas Anita López Zúñiga, Escalonilla y la señora de Jovellar merecen especial mención por su trabajo.

El inteligente fotógrafo Sr. Amador sorprendió á la concurrencia tomando una instantánea de la sala, en la que había muchas mujeres hermosas y hombres conocidos en la política, en la literatura y en la milicia; y á la compañía, en la escena final de *Falsos testimonios*, y en una de las escenas más bonitas del proverbio de Blasco *Pobre porfiado*..., desempeñado á la perfección por la señorita López Zúñiga, que une á su figura, verdaderamente teatral, una intuición artística de primer orden, y por el Sr. Aláiz que es un actor en toda la extensión de la palabra.

La selecta concurrencia que congrega la Sociedad Jovellar, en sus veladas, tiene el buen acuerdo de que las señoras asistan al espectáculo sin sombrero, práctica

que ejercitan rigurosamente y que recuerda la campaña sostenida en el *Heraldo* por nuestro querido é ilustre amigo el profundo crítico Saint-Aubin contra el artefacto más molesto que la moda ofrece en un teatro.

Hacen bien las señoras del público de estas reuniones; así dejan lucir los encantos de aquellas cabezas airosas con peinados artísticos, que hacían la noche del martes, de cada palco un bouquet de hermosuras, y de cada grupo un montón de belleza resplandeciente.

Los esposos Jovellar, han reunido en torno suyo la

agrupación de moda, en forma de compañía que..., ¡menuda compañía para un alma ansiosa de belleza y distinción!

CIN-KO-KA

Ayuntamiento de Madrid

— 17 —

Fué el caso que retirándome, ya mediada la noche, pocos días hace, hacia casa, de vuelta del palacio de Su Eminencia el Señor Cardenal, halléme sorprendido con que me atajaban el camino, mejor será decir, con que me lo estorbaban unos cuantos mocitos lindos de la corte, que ví la traza de ellos á la claridad de la farola de mi lacayo. ¡Paso! grité muy á lo brioso, y paso nos dejaron libre, apegándose ellos á las paredes de una y otra parte y aún pienso que alguno me hizo reverencia por miedo ó respeto, no por burla, que bien pronto hubiera sido castigada.

Andaban ellos en retozo rufianesco, con gritería y risotada, reprimiéronse ante mí, mas luego tras mí tornaron al mucho alboroto y entre su vocingleo, pensé oir el chillido de algunas mujeres más desvergonzadas que allí con ellos y entre ellos y en el bullicio estarían, sueltas por el descargo de la perdida vergüenza. Véase qué ignominioso teatro de escándalo era aquel y en horas tan respetables, pues las gentes cortesanas ya habían salido de sus saraos y los artesanos descansaban del trabajo de sus varios oficios que son muy provechosos para toda república bien sentada, en justicia y policía y disciplina.

Hallamos en mitad de la calle á no muchos pasos de aquella patulea un joven, ¡no habré de decir su nombre, que él manchaba. Tendido estaba en tierra como muerto, y era de embriaguez. ¿Háse visto mayor vergüenza? ¡Hijo hubiese sido y atravesado lo hubiera con la espada... pienso que gran fuerza de ánimo me habría sido necesaria para contener la indignación! ¿Cómo vos mi hijo, vos el heredero de mis títulos, vos un caballero, aquí estáis como sin

— 18 —

vida, sin pundonor, sin firmeza ni en vuestros pies para sosteneros ni en vuestro juicio para razonar? habría yo dicho... ¿Hay mayor miseria? ¿Puede darse torpeza semejante...?

No es crianza cristiana la que para tales sujetos se dió — piensa la gente y así carga ó achaca á los padres la culpa, y por ello quedan deshonrados, por modo que ellos que ni tuvieron deleite—si alguno resulta de la bebida sin templanza—sufren el castigo.

¡Oh, cuán bien dijo el Santo Agustino...

Herbæ quæ in ipsis paludibus vel circa ripas earum nasci solent, nihil utilitatis habere videntur, in tantum, ut annis singulis, incendio concrementur: ita quod ebrietate nascitur, igni preparatur.

Así es como lo dijo el gran sabio, que como la hierba que nace en las lagunas, no son buenas más que para la lumbre, igualmente los frutos producidos por la borrachera serán arrojados al fuego y probablemente los borrachos inicuos también!

Acudió mi lacayo á socorrer al mísero embriagado y no quise saber más de éste...

No, mi hijo, no... líbreme Dios de ofenderte con temer que tú fueras de malas compañías y gastares tu tiempo, tu dinero, tu voluntad en liviandades, mas quise con esto mostrarte lo mucho que como padre te amo, pues no veo peligros en aquellas que pueden ofrecerse á la juventud, los cuales no me causan espanto pensando qué fuera de tí y de mí si hubieres el riesgo de caer en ellos.

Sé tú mi orgullo siempre, y así has de serlo, que no sien-

— 19 —

do que esa tu ligereza de ánimo (bien que pongas en corregirla presta diligencia) no siendo tal volubilidad nada hay en tí que sea vergonzoso, así lo creo. Mas á esa ligereza conviene consejo y paso luego á decírtelo, para que él sea tu gobierno.

Hallo en tí, y veces muchas te lo he dicho y quiera Dios que no tenga de repetírtelo más, grandes mudanzas y ellas muy extremosas. Pones tu atención en el estudio y hagamos que éste es el de la geografía, ciencia que es tu embeleso, y en tu gabinete, sobre el atril abres el mapa, tomas la cinta y el compás y atento das principio á tu estudio y así en él proseguirías el tiempo, sino fuese que llega á tus oídos la música que suena de pronto en la calle... Entonces te sobresaltas y con viveza dejas tu libro y te lanzas á la ventana... ¿Trátase de fiesta? Pues allá vuelas muy gozoso y quédese para otro día el estudio en los mapas ¡Que mi buen caballerito váse al jolgorio como pajarito que vió entreabierta la puertecilla de la jaula!

Aún pudiera esta mudanza hallar disculpa, pues grande fué la tentación; ¿pero qué se me dirá cuando principias á hacer un dibujo, y lo dejas por irte á ver los caballos? ¡Que harto vistos los tienes! Te entregas á una devoción y de pronto te ocurre escribir una carta, estás en la lección de danza ó de música y entonces, también repentinamente te pones grave y distraído pierdes compás, desentonas en el canto ó tropiezas en el baile. ¿Qué fué ello? Será que al mancebo se le acordó entonces resolver un problemita matemático que había dejado sobre el escritorio y á punto de concluir. Así se te antojan las armas cuando estás en la Igle-

— 20 —

sia, acuérdaste de ésta cuando te hallas en el sarao, haces cálculo cuando te propusiste componer versos ¿hay veleta que más vueltas dé, mariposa que más revuele? Así como las aguas que se hinchan ó calman, se rizan ó se arremolinan por los vientos que soplan. No habré de decirte que tal como tus acciones y gustos van las ideas y unas veces las tendrás como las de un santo y otras veces el mismo diablo encenderá candela en tu mente...

¿Quién no dice que eres como clavicordio abierto y que es grato de sonidos ó desagradable, según las manos diestras ó inexpertas que en él tocaren? ¿No hay que temer en hombres así el mal influjo de un pervertido camarada ó de un falso amigo?

Cierto, cierto que ello es muy de temer.

Has de perdonarme, hijo mío, si de esta pintura que hice de tu inconstancia resulta una semblanza con demasiado ó excesivo relieve... Pero así lo hice porque cuando el que ha de ver un cuadro tiene que hallarse lejos de él, preciso es que por los gruesos trazos y la fuerza mucha de los colores se le acerque á la vista... y lejos te hallas, por tu edad poca, de atender bien al asunto de que trato.

No, mi hijo. La vida ha de seguirse atendiendo á tres verdades, la verdad del tiempo es una, la importancia de nuestros intentos es otra, y el valor ó potencia de nuestras facultades la tercera.

Viene el tiempo medido en partes, cuyo mínimun es el segundo, cual éste aún lo suponemos, partido por la incomensurable fracción de los instantes, síguese el minuto que compone los cuartos y las medias, con las que súmanse las horas

Ayuntamiento de Madrid

RUMORES

Poveda

En los círculos teatrales háblase con insistencia de un acontecimiento que ha de sorprender agradablemente á los aficionados al género chico.

Parece ser que una actriz distinguidísima, que durante algún tiempo ha permanecido en el extranjero, aparecerá en breve en el escenario de un teatro por horas.

La actriz á que nos referimos lucirá joyas bellísimas y un vestuario muy lujoso construído para esta *estrella* por un notable modisto parisién.

A la artista á que nos referimos acompañará en la escena su marido, admirable pianista londonense é individuo de una aristocrática familia.

La novedad del espectáculo y la condición de las personas que han de interpretarle, llamará mucho la atención y será pasto de animados comentarios en escenarios y saloncillos.

***

Se dice que el Sr. Paraíso, en vista del fracaso que obtuvieron sus planes reformadores, no volverá á exhibirse en público ni á dar pretexto á Costa para que escriba manifiestos interminables.

El arrepentimiento del propagandista zaragozano es tan sincero, que ya no lee *El Liberal* y está dispuesto á reconciliarse con Adolfo Figueroa, que hizo el nombre de Paraíso tan popular como el de los personajes más conocidos de Gorón.

En sus ratos de ocio leerá los «estoicos» para confortar su espíritu y escribir cartas clásicas á Alba, periodista cultito y compañero de aflicciones y de venturas del solitario zaragozano.

***

Se asegura que un conocido editor ha tomado en arriendo casi todos los teatros de Madrid, con el fin de que sus antiguos clientes no puedan estrenar en colaboración con *genios nuevos*.

***

La Asociación francesa de Ajedrez, deseosa de celebrar la llegada á París de muchos notables jugadores extranjeros, dedicará á éstos una velada de honor, en la que podrán medir sus fuerzas con sus compañeros franceses.

Nos alegramos estar representados entre los primeros, pues la afición al ajedrez está en razón directa de la cultura de los pueblos.

En todos los verdaderos gimnasios, dignos de este nombre, debiera haber mesas de ajedrez, á fin de que el ejercicio muscular y el cerebral fueran mano á mano, y el trabajo resultara completo.

***

Al dar cuenta un periódico de París de los muchos millones de francos que representan los seguros contra el robo, hecho por los expositores, actualmente en aquella capital, dice, y esto es lo notable, que uno de los asegurados es el prefecto de policía.

BAÑOS ÁRABES

Velázquez, 29 (Barrio de Salamanca).

Baños de natación, pilas, duchas, estufas, baños medicinales de los principales establecimientos de España.

Consulta médica.

VINÍCOLA NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID

Depósito: PERFUMERÍA DE ECHEANDÍA

ARENAL. 2.

Ayuntamiento de Madrid

Los bastones más baratos, los más fuertes y además los únicos elegantes, son los bastones de **Gras**

(HIJO)

Alcalá, 40

CAPELLANES, 12

GRAN FÁBRICA DE CORBATAS

Corbatas, guantes, géneros de punto, artículos de novedad, 50 por 100 más barato que en ninguna otra casa.

PRECIO FIJO VERDAD

ENCAJES DE ALMAGRO

Fuencarral, 59

Dibujos, bolsillos, almohadillas hilos, alfileres, pañuelos y canesús.

SUCURSAL

Concepción Jerónima, 23, 2.º dcha.

Francisco Flores

MUEBLES

Somovilla — Alcobas.
Somovilla — Comedores.
Somovilla — Gabinetes.

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS

8, BARQUILLO, 8

Porcelana, CRISTAL Y LOZA

Gran almacén de cristalería en copas, vasos botellas y todo lo necesario para el servicio de mesa.

VAJILLAS, JUEGOS DE CAFÉ

BENITA OYUELOS

3, Espoz y Mina, 3

VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS DEL

Marqués del Riscal

ELCIEGO (ÁLAVA)

PÍDANSE EN TODOS LOS HOTELES Y FONDAS

Máquinas "YOST,,

MONTERA, 20

Pianos y Órganos á plazos.

MONTERA, 20

Simphonius para tener música en las casas de campo.—20, MONTERA, 20.

GRAN TALLER DE FOTOGRABADO

Á CARGO DE

Rafael Rocafull

LIMON, NÚM. 13, BAJO

FRANCISCO MATEO

carpintero y ebanista

Construye toda clase de muebles, estanterías y portadas. Maestro especial en la restauración de muebles antiguos y modernos.

45, Espíritu Santo, 45

PIZCHUSSKY

Unica casa para la venta de *cervezas extranjeras.*

Vinos propiedad y depósito

5, HERNÁN CORTÉS, 5

BELÓN

FLORICULTURA

artificial á la altura de los últimos adelantos.

Lecciones gratis á las señoritas.

Concepción Jerónima, 4

PRUÉBENSE

LOS CHOCOLATES DE LOS

RR. PP. Benedictinos

Unico depósito en Madrid:

LHARDY

Carrera de S. Jerónimo, 6

SE VENDEN

dos fajas de Teniente general casi nuevas.

INFORMARÁN:

Pozas, 7 y 9, 4.º izqda.

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del **estómago** é intestinos se curan con el **ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS,** Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España y América.

PARA COMPRAR Ó VENDER ALHAJAS

en las mejores condiciones

REYES, 8, TIENDA

Surtido completo y sin igual de piedras preciosas; los mejores rubíes, los más puros brillantes y las más perfectas perlas, se encuentran en el depósito de esta casa.

PRONTITUD Y RESERVA EN LAS OPERACIONES

VICTORIANO JARABA

DROGUERÍA Y FARMACIA de los hijos de Carlos Ulzurrun

Esparteros, 9

Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 á 6.—Caja de 2 á 4.

ANUNCIOS

ESPECIALES — TELEGRÁFICOS — ILUSTRADOS EN CUBIERTAS — FIN DE SIGLO

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

SUSCRIPCIÓN

Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 6, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18; Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol, núm. 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6; Librería Católica, Paz, 6.

Madrid, 1900.—Est. Tip. de Ricardo Fé, Olmo, 4

Ayuntamiento de Madrid